

tan bellos y elocuentes como el referente a la poesía popular colombiana, justamente considerado como una de las joyas más finas de nuestra oratoria académica.

De entre ese maremagno de ideas y conceptos que es *Ají pique*, de entre ese universo real en ocasiones y con frecuencia perfectamente falso, surge inconfundible ante los ojos del lector (y mejor aún ante los del oyente, pues la prosa de Restrepo se cata mejor oída) la figura mefistofélica del viejo radical, con sus odios tremendos y sus iras desbordadas, con su espiritualizado materialismo y su clerofobia impenitente, con sus contradicciones políticas y sus sarcasmos volterrianos. Pero también, puesto que la justicia y el decoro lo exigen, se yergue, al lado del materialista y del ateo, el poeta sentidísimo a quien la contemplación del retrato de su madre arrancó una elegía conmovedora, el traductor insuperado de la más cristiana de las poesías de Lamartine, el enamorado fervoroso de su terruño natal, el patriota insomne que trabajó sin descanso por hacer de Colombia una gran nación, y el escritor, en fin, cuyo estilo — ondulante y fascinador como la serpiente — sólo puede parangonarse en nuestra lengua con el de ese maravilloso almacén de genialidades y de groserías que se llamó don Francisco de Quevedo.

*Ají pique*, por lo demás, contiene la preciosa entrevista de Luis Eduardo Nieto Caballero con don Antonio José; los estudios de Elías Uribe Jaramillo y del propio Benigno A. Gutiérrez sobre la recia personalidad literaria y humana de Nito, el de Concordia; el original francés de *Le Crucifix* y la extraordinaria traducción en verso que hizo de ella Restrepo, y, para que nada falte, una cincuentena de completísimas notas en las cuales explica el erudito compilador los puntos oscuros del libro.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

ANTONIO JOSÉ RESTREPO, *El Cancionero de Antioquia*, coleccionado y anotado por ... (Colección Popular de Clásicos Maiceros, III). Medellín, Editorial Bedout, 1955. 546 págs.

Mediaba el año de gracia de 1929 cuando apareció en las vitrinas de las principales librerías de Colombia, en pulcra edición de afamada editorial barcelonesa, un libro que — tanto por su tema como por su autor — no tardó en agotarse por completo: era *El Cancionero de Antioquia*, coleccionado y anotado por Antonio José Restrepo.

Pocos libros, en efecto, han tenido entre nosotros el éxito fulminante de éste que ahora nos ocupa. Puede afirmarse sin hipérbole que Colombia entera se puso de pies para testimoniar su gratitud ferviente al autor de tan bello libro, pues aunque no faltaron quienes censuraran con toda justicia el que el doctor Restrepo hubiera convertido algunas veces su *Cancionero* en trinchera política, al disparar desde las notas

verdaderas andanadas contra sus adversarios, los críticos más autorizados reconocieron, sin temor a ser contradichos, que *El cancionero* de Antioquia ponía al descubierto una riquísima veta de poesía auténticamente popular y por lo mismo inconfundiblemente regional, descubrimiento que debía ser completado en las demás regiones del país por investigadores tan celosos como el doctor Restrepo. Y así aconteció para bien de nuestra patria, pues no tardaron en aparecer numerosas colecciones de cantos populares de diversas regiones. Recordemos algunas de tales colecciones: *Poesía popular del Norte de Santander*, por los Hermanos de las Escuelas Cristianas Miguel y Rodulfo Eloy; *Folklore santandereano*, por Juan de Dios Arias; *Cantares de Boyacá*, por Octavio Quiñones Pardo; *Cantares de Nariño*, por Sergio Elías Ortiz; *Muestras folklóricas de Norte de Santander*, por Lucio Pabón Núñez; *Cantas del Valle de Tenza*, por el presbítero Joaquín R. Medina y el jesuita José Vargas Tamayo, y, por último, *Espíritu de mi oriente*, por José Antonio León Rey.

*El Cancionero de Antioquia*, aparecido en el año de 1929 o sea mucho antes de los que acaban de citarse, ha sido perfeccionado notablemente de edición en edición, y ello hasta el punto de que la que nos hallamos comentando — que es la quinta — puede considerarse sin escrúpulo como una obra no accidental sino sustancialmente nueva: repárese, si no, en el hecho de que las adiciones que le introdujo la mano experta de don Benigno A. Gutiérrez ocupan más de una tercera parte del volumen y hasta obligaron al propio don Benigno a un agregado en el título general de las futuras ediciones de la obra. Pero, con todo, si establecemos una científica comparación entre el famoso *Cancionero* y uno cualquiera de los citados anteriormente, y de modo especial si ello se hace con los dos últimos, nos asombrará comprobar que la tan elogiada colección de Antonio José Restrepo adolece de graves deficiencias: existen en ella algunas coplas repetidas, las hay también pertenecientes a otras regiones de Colombia y aun a naciones extranjeras; resulta vergonzosamente pobre si se le compara con otras análogas, y no se ajusta — en fin — a las sapientes normas de división en grupos fijada para esta clase de trabajos por la autoridad irrecusable de don Ramón Menéndez Pidal.

Afortunadamente para Colombia, existe la persona indicada para hacer a *El Cancionero de Antioquia* las adiciones y mejoras indicadas. Esa persona — como lo habrán adivinado los lectores — es don Benigno A. Gutiérrez. Antioqueño de los que tiñen pero no destiñen, admirador el más fervoroso de Antonio José Restrepo, intelectual de larga travesía y hasta dueño de la propiedad literaria del *Cancionero*, nadie mejor indicado que don Benigno para la realización de esa labor.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

Bogotá.